



TYSON FOODS ELIMINA LOS ANTIBIÓTICOS DEL PIENSO

Según una noticia hecha pública a fin del pasado junio, la empresa norteamericana Tyson Foods, Inc., el mayor productor mundial de carne de pollo, ha retirado los antibióticos utilizados en los piensos para broilers como promotores del crecimiento.

De esta forma, Tyson ha comenzado a vender sus pollos con la etiqueta de "All Natural, Raised without Antibiotics" —"todo natural, criado sin antibióticos"—, añadiendo que los pollos se han criado "sin hormonas ni ingredientes artificiales". Con ello han procurado acercarse a lo que hoy exige el consumidor, llegando incluso a ajustarse sus envases de pechugas deshuesadas a los criterios alimentarios de la influyente "American Heart Assn." —Asociación Americana del Corazón.

Aunque Tyson estima que el coste de producir pollos sin antibióticos será algo más elevado, a la vista de que un 91 % de los consumidores han mostrado, en una encuesta, que prefieren los pollos criados de esta forma, creen que los beneficios que les aportará la medida tomada, por diferenciarse de sus competidores, serán superiores. Sin embargo, no descartan el empleo de antibióticos con fines terapéuticos, si la situación lo requiere, separando los pollos así tratados de los comercializados como "libres de antibióticos".

Sin embargo, entre los comentarios en torno a esta medida de Tyson figura el recordatorio del "National Chicken Council" —Consejo Nacional del Pollo— de que "los antibióticos se emplean con toda seguridad

y responsabilidad en la cría de pollos con el fin de mejorar su salud, prevenir o controlar infecciones bacterianas y tratar a aves enfermas". Otro, el del "Animal Health Institute" —Instituto de Sanidad Animal— que ha indicado que "los estudios muestran que la carne de los animales criados sin antibióticos no es más sana que la de los criados de forma convencional". ●

INFLUENZA AVIAR: OTRA VUELTA DE TUERCA

Los casos humanos siguen goteando en la zona más caliente, Indonesia, y se documentan casos de aves infectadas tanto si son silvestres —Egipto— como de cría —la India—. En cualquier caso se puede afirmar que la situación global en relación a la gripe aviar sigue las tendencias esperadas. El hecho que tengamos los brotes estallando en casa —el último con 160.000 aves sacrificadas en Alemania— y se empiece a sospechar de casos de transmisión entre humanos en las zonas más endémicas —como apunta un estudio estadístico del Fred Hutchinson Cancer Research Center de Seattle, USA, publicado en Emerging Infectious Diseases— responde a una sencilla falta de contundencia en el control de la enfermedad, desde el principio y en las zonas de origen.

Las explicaciones siempre son complejas. Por un lado está el hecho que el origen del problema estuvo en países en vías de desarrollo, y con baja capacidad de movilización de recursos a escala global. Así que su capacidad de respuesta inicial estuvo limitada y supeditada a las prioridades de unos países, que en un inicio estaban relativamente alejados del problema.

Luego, el político suele ser un personaje más preocupado por las estadísticas

y los votos, que por dar soluciones adecuadas —en la magnitud suficiente y en el momento justo— a los problemas. Así que un riesgo que no avanza como el fuego, y que se encuentra a miles de kilómetros no puede ser una prioridad de agenda, a pesar de que los especialistas no cesen en su empeño de dar la alarma. Además, un mundo en el que cada país va por su lado dificulta mucho la toma de medidas coordinadas mundialmente.

Aunque 195 muertos por gripe aviar desde 2003 parezcan una curiosidad en una población de miles de millones, no hay que olvidar que los infectados han sido sólo 322, pues la transmisión de aves a humanos no es todavía eficiente. Pero si la transmisión entre humanos llegara a convertirse en normal, teniendo en cuenta las dinámicas de expansión de la gripe humana y el nivel de movilidad de las personas en el mundo, más nos vale no echar las cuentas.

El hecho que se trate de una noticia que ha dejado de vender ha condicionado su desaparición de los medios y un relajamiento sobre la percepción de la gravedad de la situación. No podemos hacer más que sumarnos a las reivindicaciones de la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja sobre la necesidad de mayor sensibilidad de los gobiernos frente a esta grave amenaza.

Afortunadamente el riesgo para el grueso de la población europea continua siendo bajo por el momento. La cría de aves bajo techo sigue siendo la norma productiva, por lo que la liberación de cantidades importantes de virus al medio ambiente exterior, en un nivel suficiente como para infectar a un humano, sigue siendo una posibilidad muy alejada de lo probable. Así que por ahora, los que deben estar más alerta son los profesionales relacionados con la cría de aves. ●

(Continúa en página 594)